

Primeros Inicios de la Clínica de lo Social

Libro **“MARÍA” EN LA TRANSFERENCIA**¹ (Otero Alvarez, Joel, Premio Jorge Isaacs 1995), Colección de Autores Vallecaucanos, Gobernación del Valle del Cauca, Gerencia para el Desarrollo Cultural, Cali, 1996.

Prólogo

*1. Si se tratara de demostrar que María efectivamente existió como **persona**² la verdad es que primero habría de hacérselo con el propio Efraín.*

*Hay una tumba de María en Santa Helena, a cinco minutos en carro de la Casa de la Sierra³. Jorge Isaacs tiene su sepultura en el cementerio de San Pedro en Medellín. Del **personaje masculino** en cambio no queda ni un retrato.*

El monumento en la capital antioqueña tiene el aval de sepulcro donde la fecha indiscutida señala una abrupta interrupción: 5 de enero de 1905. Ahí Jorge es además Isaacs y Ferrer; así se lea en el anexo que se le ocurriera a Obdulio Palacio: “Poeta hic Georgia Isaacs Reliquia Jacent Annus MXMV”.

Antes de tumba, en el caso de María se trata de una construcción en ladrillo, centro de un cementerio de dimensiones difusas y tan humilde como cualquier camposanto de pueblo. Sin alcanzar a ser un monumento sirve apenas para dar una dignidad extraña a quienes fueran enterrados allí⁴.

*Pero es evidente que esa sencilla armazón carece de fosa y no hay restos que la justifiquen; pues es **tumba de ficción**, puro **sepulcro de personaje**. Por eso dice escuetamente: “**María**”.*

Si bien hay una cruz de hierro demasiado reciente no se reconoce fecha de muerte, ni apellidos, ni suplementos simbólicos diversos (en cambio en la novela, un poco en compensación a todas estas faltas, se darán indudables excedentes: una corona de flores, la cruz de hierro y el ave negra posada en ella de modo siniestro).

¹ Siempre que se hace referencia a la novela “*María*” aparece en cursiva y entre comillas para distinguirla del personaje (*Nota en el libro original*).

² El prólogo del texto original está todo en cursiva y se conservan incluso las negritas.

³ Cf. Velasco Madriñán, L.C. “*Efraín y María. Historia y Leyenda*”. Imprenta Márquez. Cali, 1954

⁴ La impresión es similar de aquella que acompaña a la dispersión de tumbas que integra el mar al fondo en los pueblos costeros colombianos; dígase Necoclí.

Efraín sólo cuenta con refuerzos literarios y bíblicos: “...vinieron a decir a José: “Mira, tu padre está enfermo”; y cogió José consigo a sus dos hijos, Manases y Efraín. Anunciáronselo a Jacob, diciéndole: “Mira, tu hijo José viene a verte”; y haciendo un esfuerzo se sentó en el lecho. Después dijo a José: “El Dios omnipotente se me apareció en Luza, tierra de Canáan y me bendijo diciendo: “Yo te acrecentaré y te multiplicaré y te haré padre de muchísimos pueblos y daré esta tierra a tu descendencia después de ti para que por siempre la poseas. Por tanto, los dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto, antes que yo viniese acá quiero que sean míos, como lo son Rubén y Simeón; pero los que tú has engendrado después de ellos serán tuyos y bajo el nombre de sus hermanos serán llamados a la herencia”⁵

En realidad, se da enseguida una curiosa inversión pues Jacob, contra la voluntad de José, no sólo le desvincula de la doble paternidad sino que cambia expresamente el orden de los hermanos dando a Efraín el lugar del mayor.

Pues bien: también sucede así en la novela de Isaacs y es por esto que Efraín y el novelista empiezan a asemejarse.

Se sabe por las biografías que Jorge efectivamente no era el hermano mayor. Si hereda de hecho ese lugar no es ni siquiera porque sea el segundo. La verdad es que Lisímaco –el real primogénito- había muerto ya cuando Jorge debió asumir la herencia paterna; Efraín se parece en mucho, tal cual se anota luego, a este hermano precozmente muerto. Y si algo marca dramáticamente la vida de Jorge a partir de ahí es esta evidente sustitución; la cual más que desear se le impone.

Lo cierto es que Alcides, otro de sus hermanos, debe suplirlo en esta función desde que Jorge se decidiera a viajar a Bogotá; con lo cual cambiaría definitivamente su destino: el poeta, entonces desconocido, recibe el reconocimiento de los más egregios intelectuales de la época (anécdota de El Mosaico)⁶. En efecto, a partir de entonces, no dejará ya de ser hombre público.

Pronto se verá cómo las curiosidades no culminan ahí.

2. Si se habla en cambio de “El Paraíso” ha de decirse que todo ha sido tan radicalmente modificado por el turismo que la obra de Isaacs podría parecer una completa incongruencia: el padre duerme ahora al lado de la hija; la alcoba de ésta debiera ser de

⁵ Versión mezclada del capítulo XXXI, *Santa Biblia Selecta*. Ed. Valles, S.L. Barcelona, 1960. P.103; y capítulo XLVIII del Génesis. *La Sagrada Biblia*. Méjico, 1965. (P.65).

⁶ Cf. Arciniegas, G. “Genio y figura de Jorge Isaacs”. Ed. Universitaria. Buenos Aires, 1976. (Ps. 28 a 36).

la madre para que “todo reordenado” María pudiera ver alejarse al niño Efraín hacia la capital, tal cual la novela lo prevé; muchos de los hermanos de Jorge carecen de dormitorio; así Efraín, además de la alcoba exterior, posee también estudio; donde por lo demás ni siquiera Isaacs corrigió a “María”: los supuestos manuscritos están en la alcoba de Efraín escritos con una letra torpe, ajena del trazo pulcro que Isaacs tenía, según evidencian los originales de sus obras⁷.

Pero aparte de aclarar cómo y por qué pasó Emma a ocupar el lugar materno⁸ estas son cosas fácilmente modificables. Todos saben que entonces, si se quiere ser perfeccionista, tampoco había un restaurante al finalizar la casona; ¡ni qué decirlo!

Habría que señalarse pues que si interesa toda esta supuesta incompatibilidad será porque, como en los sueños, el nuevo recubrimiento no sólo esconde los sentidos más secretos, sino que a su manera los delata.

*En el fondo, es cierto, no deja de ofrecerse un enlace a partir del contagio que la **ficción** y la **realidad** arman: entre la escueta realidad de la pura ficción, cabría decir, y la ficticia realidad que se ha inventado en cambio, no se ha roto todavía el hilo integrador.*

*Es más: no es únicamente todo semejante a un sueño individual; mas bien resulta ser como un **mito**, un **sueño colectivo**, que no se puede dejar de soñar porque es constituyente: el libro ha dado raíces a quienes no sólo no las tienen sino que de otro modo nunca las tendrían.*

*Colocada en el bache donde un **crimen de masa** cortó el enlace entre la indígena procedencia (Conquista de América) y la irrupción de lo europeo, la novela de Isaacs ejercita el papel excepcional de **objeto heteróclito** que hace sutura.*

Deberá aclararse que no es sólo un descendiente europeo y un “administrador de bienes” quien realiza esta operación; además, un derivado extraño, obstinado del deseo, amante de la tierra, como apenas sabe serlo un indio o un griego antiguo, Jorge Isaacs se encargó de realizar esta tarea inverosímil: escribir una novela en la mitad de la selva.

⁷ Es cierto que a veces en los manuscritos suyos alguien le ayuda a copiar los textos definitivos y el trazo pierde entonces perfección. Pero nunca llega al lamentable resultado del citado simulacro. (Cf. Sección de “*Libros raros y curiosos*” en la Biblioteca Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá). Cabe sin embargo la versión de algún familiar del novelista según el cual los originales de la obra fueron redactados por Alcides y sólo corregidos y apropiados por Jorge luego, como la misma Dedicatoria del escrito lo sugiere.

⁸ Su alcoba en el extremo derecho colinda con la de don Jorge Enrique, el padre. En cambio el cuarto de María interrumpe, al otro lado, el paso de éste hacia el aposento de la madre.

Con lo cual si a algo se adelantó fue a la sorpresa del futuro; presente donde ahora, ficticios, se entranpan –asumiendo por realidad la ficción- quienes no hallan la verdadera ruta liberadora del lado de la, por extranjera, enigmática realidad.

*3. La verdad sea dicha –después de “María”- el guerrero que en Jorge Isaacs suple al literato, escribe una **novela en acto** con su vida explosiva: como quien dice, dada la radicalidad de ambas cuestiones. Efraín es **romántico** para que Isaacs sea **terrorista**⁹.*

*Este texto aspira demostrar, tras el soporte romántico que siempre se le ha reconocido a “María” –pensada incluso como un idilio irrealizable- la existencia de un **rastró terrorista** que la subtiende.*

Es más, pretende generalizar la hipótesis –hasta donde la reflexión demasiado local pudiera permitirlo- según la cual, si al romanticismo le falta esta clave terrorista, deviene mera romantiquería¹⁰.

*4. Valga desde ya un primer decisivo supuesto: ante todo, no hay romanticismo posible sin **desarraigo**.*

Consecuencia inevitable de lo cual habrá de ser que el modelo más refinadamente romántico, el más sublime, será siempre de transfondo terrorista puesto que –dicho muy condensadamente- su tarea creadora, casi de autogénesis, le obliga al heroísmo de enfrenar en soledad el estallido de los mitos y de los orígenes.

Y es ahí que el modelo se amplía hasta cubrir la fundamental operación artística.

*Es por ello que, al remontarse el destino empírico del **terrorismo vulgar** (el cual sólo nombra el atentado puro sin develamiento conceptual alguno), se hace posible pasar del lado de este aporte (**plus**) de muerte hacia una salida creadora (**terrorismo creador**).*

*Allí se reencuentran en alianza perdida la **piEDAD** y el **terror** donde se aúna toda **catarsis** (alusión a lo **trágico**, lo cual también se abordará luego).*

⁹ Corrientemente **el terrorismo** es un concepto empírico sin correlato noble pensable. En este texto se procura abordarlo explorando su dimensión más escondida, productiva y pertinente. Trabajos anteriores apoyados en escritos de Baudrillard, J. [“A la sombra de las mayorías silenciosas”. (Ed. Cairós, Barcelona, 1978), *El intercambio simbólico y la muerte*. (Monte Avila Ed. c.a., Caracas, Barcelona, 1980), “Las estrategias fatales”. (Ed. Anagrama, Barcelona, 1984) y “El otro por sí mismo”. (Ed. Anagrama, Barcelona, 1988)] lo han desarrollado ampliamente. (Cf. además, Otero, J. “Clínica psicoanalítica de las drogadicciones”. Inédito, 1990).

¹⁰ No se aspira por supuesto en este Prólogo a pasar a desarrollar las tesis propuestas; lo cual, corriendo el riesgo de parecer reiterativos, se podrá realizar más adelante. Se trata apenas de hacer la presentación de los ejes fundamentales sobre los cuales se van a consolidar los posteriores planteamientos.

5. Se impone resaltar también que aquí no se trata únicamente de la novela de Isaacs sino del cruce posible con un concepto central (la **transferencia**) en Psicoanálisis.

Ello implica – no sólo reconocer que se renuncia de entrada a una aplicación literal de la propuesta de Freud (pues muchas cosas se han modificado a partir de entonces)- la posibilidad de repensar la **clínica** partiendo de una reflexión que, en varios sentidos quedó congelada, al morir éste.

Y leer “María” a la luz de esta específica oferta.

Pues bien: al decir **descongelar la clínica** se impone reconocer un recorrido que no ha sido pensado o que de serlo se ha hecho por una vía diversa de aquella que aquí se tiene prevista.

Dicho de modo radical: para abordar la clínica de lo más actual se asume el predominio de un registro decisivo y envolvente que será apelado **destino de masa**; modelo a mitad de camino entre los aparatos psíquico y social.

Con ello se impone intentar remontar además el lamentable abismo teórico entre lo normal y lo patológico¹¹; el cual en la práctica, después de la muerte de Freud, en cambio de resolverse se incrementa. Pues –si el psicoanálisis deviene escueta clínica- ello sólo, la desdibuja.

No es otra la causa de que, a pesar de Lacan, el psicoanálisis actual perdiera la originaria óptica que le imprimiera ese pensador incomparable.

Por esto se impone recuperar precisamente la opción inversa de la cada vez más especializada clínica psicoanalítica actual.

O sea, retomar la perspectiva propia de un Freud quien con una misma oferta teórica simultáneamente diera cuenta de lo mórbido tanto como de la producción artística más refinada.

¿Por qué –cabe sin embargo indagar- permanecer en lo clínico en cambio de trascenderle reduciendo el paso que le entroniza; o sea, renunciando a lo patógeno como decisivo punto de partida?.

¹¹ No que no existan ambos registros. Es que, modificados radicalmente, antes de develarles se recalca en la escisión.

La inconveniente reinterpretación de lo clínico no condena a su cancelación. Se trata sí de la visión que revisa lo más contemporáneo a la luz de esta originaria opción freudiana.

*Urge asumir la **radicalización de lo patógeno** reconocido ahora del lado de la deformación incontrolable de **lo urbano**; lo cual da paso a una modalidad envolvente y novedosa del desorden (**locura social**) donde la normalidad se amodorra.*

*En fin: partiendo del texto freudiano “Psicología de masas y análisis del Yo”¹² y, en el esfuerzo por reactualizar esa reflexión, remontar la empírica oposición **individuo-sociedad** donde aún hoy se estancan las interpretaciones de lo humano más contemporáneo.*

*6. A la **masa** a diferencia de “**las masas**” no la decide el paso obligatorio por **las multitudes**; ni ensambla inevitablemente con el líder. Es posible, se quiere decir, **hacer masa** sin pasar por **las masas**. Sin esta distinción lo contemporáneo resulta inexplicable; así ella sólo tampoco lo resuelva.*

*¿Qué significa entonces **hacer masa**?*

*Lo social se mueve en dos registros; lo social reconocido se juega en el destino de **lo relacional** (intercambios grupales: afectivos, familiares, laborales, económicos, estatales, intersubjetivos, etc.). Pero, además, lo social **vincula** y **sujeta** de un modo más primordial y constitutivo.*

*Ese **vínculo** es de **masa**, forma primaria que, guardadas proporciones y diferencias, es a lo social como el inconsciente reprimido al individuo; o el lenguaje al sujeto.*

Una vez el modelo relacional entra en crisis o resulta, por una u otra razón, deficitario, emerge este soporte de base donde se delata cómo lo social es una forma que, así se degrade (relación), nunca desaparece (vínculo).

*Emergen en cambio, para que ello se exprese, **opciones explosivas** que dan al **terrorismo** condición predominante.*

*Es más: vistas de esta manera las cosas, surge la posibilidad de responder por modelos como las **drogadicciones**, desde que se las asuma a título de variantes terroristas que “**implosionan**” (explotan hacia adentro).*

¹² Cf. Freud, S. “Psicología de masas y análisis del Yo”. OBRAS COMPLETAS. Amorrortu, Ed. Buenos Aires, 1978; y Otero, J. “La violencia y lo violento”. Revista Colombiana de Psicología # 2. Corcas, Ed. Bogotá, 1993.

Así la *previsión freudiana* no les incluyera en la clásica *gnosografía de la clínica psicoanalítica*, las *drogadicciones* son los *modelos patógenos contemporáneamente predominantes*. Y **lo adictivo** la forma envolvente como, a partir de entonces, se expresa lo social.

Pues bien: el que el **terrorismo** emerja, en tanto el **destino de masa** torna predominante, no le convierte en subordinado. El **terror**, desde la tragedia griega al menos, está en la base de lo humano más constitutivo. Así la **piEDAD**¹³ al completarle encubriera la forma que le expresa: o sea, el **terrorismo**.

Por ello –aunque parezca a primera vista contradictorio– que **lo humano contemporáneo más constitutivo sea de masa** lo impone como un producto del **terrorismo** antes de causa del mismo; solo que entonces el **terrorismo** resulta ser de doble opción: una, **de rebaño**, donde podría confundirse con las masas y darse en el registro del estallido o del radical silenciamiento; otra, del orden de **lo más individual** que, en tanto taponado y cada vez más impedido, demanda la ruptura de esa reclusión masificante, en aras del **terrorismo creador**¹⁴.

Pues, de no acaecer de tal modo, no resta al individuo para distinguirse destino diferente al modelo adictivo; así no fueran las salidas necesariamente farmacológicas. Lo social que le decide es, por sí mismo, **narcótico**.

En cambio, sólo a partir de la salida del lado del **terrorismo creador**, cabría la posibilidad de retomar la tarea de armonizar lo social desde la **sublimación estética** (a la manera de la operación catártica de la tragedia griega); dando de nuevo con ello recuperación creadora a la masa.

Resulta indispensable admitir también que la relación intersubjetiva está marcada por un **tono terrorista** a partir del momento en el cual el modelo social, refutado pero sin desplomarse (cuestionamiento socialista), deja de ser evidente en tanto se perpetúa en su estabilización degradada.

¹³ Cf. Aristóteles. “*Poética*”. OBRAS COMPLETAS. Aguilar, Ed. 1973.

¹⁴ Todo esto, dicho muy rápidamente, significa en últimas que a nivel de la estructura psíquica no sólo deberá pensarse, como ha sido planteado aquí previamente, en un **registro de masa** derivado de las opciones terroristas, “explosivas” e “implosivas” (Cf. J. Baudrillard, Op. Cit.) que rigen las nuevas claves de lo psíquico y lo social (modelos adictivos predominantes: narcotráfico, drogadicciones, etc.). Ello sólo además introduce modificaciones significativas en las estructuras tradicionales de lo humano todo. Lo cual implica que ya no hay nada del orden lo psíquico que no pase por **lo urbano-adictivo**. O sea que lo patógeno es un modo basal de **lo urbano**. Todo ello amerita apelar a la clínica, **clínica de lo social** y reflexionarse a partir de esa óptica específica cuanto allí acaece.

*A partir de entonces, desde el intercambio más elemental de tipo mercantil hasta la más compleja experiencia amorosa, el modelo de **credibilidad social**, condición para el libre juego de las relaciones sociales, al quedar seriamente cuestionado ha dado paso a la experiencia de lo social entendido como poder salvaje que se impone al individuo a título de condición irremontable; constituyéndole con ello en conciencia de lo inevitable.*

*O sea, la crisis del modelo social actual ha obligado a la emergencia del determinismo del **vínculo**, tradicionalmente oculto, el cual subtendía el juego de lo social-relacional.*

Por supuesto ver a partir de estas perspectivas la obra de Isaacs genera opciones imprevistas y consideraciones singulares. Pero hay más: que la creciente emergencia del terrorismo imponga la generalización de una condición clínica significa que –antes de un llamado a lanzarse a las calles o a abandonar el formato terapéutico tradicional- se impone redefinir la tarea analítica reconociendo que el objeto se ha modificado en la medida en que el individuo que consulta hace masa¹⁵.

*O sea que, independientemente de las peculiaridades de las patologías convencionales, el paciente que demanda análisis delata un déficit relacional al derivar hacia –o peor aún- impedido para establecer un vínculo (transferencial). Desde entonces la pareja **transferencia-contratransferencia** habrá de ser repensada; incluso reelaborada.*

8. Vistas así las cosas se corre el riesgo de entender esta propuesta como terrorista.

A decir verdad no importaría mucho si se reconociera el terrorismo como fuente inagotable de sentido y soporte de la condición humana más contemporánea.

Pues bien: a cada paso se impone no confundir esta idea de terrorismo con el modelo más manifiesto donde la muerte se tecnifica y rearma sus poderes.

*Remontando tal obstáculo se podrá, por el contrario, reconocer su condición creadora; la cual permite a la **novela** afianzarse como género paradigmático desde que resulta siendo la más individualizante de las formas artísticas; al tiempo que no resulta decidida por el auge de **la técnica**.*

¹⁵ La masa impone la dominancia del vínculo, mientras el individuo se fortifica a partir de la puesta en marcha de alternativas relacionales. Así, éstas estén siempre subtendidas por vínculos, la prelación de éstos sólo se impone cuando el individuo hace masa. Si se deseara ilustrarlo piénsese en alguien que enciende la televisión: sin necesidad de relacionarse con nadie el televidente ensamble en la masa. Otro ejemplo posible se da a nivel del fracaso de la relación matrimonial; sólo entonces se ofrece la evidencia tajante del vínculo que la sostuvo; el cual no por nada se asumió de entrada como indisoluble. Tanto más si los hijos, encarnaciones del vínculo, han hecho emergencia.

9. *¿Por qué no hablar más bien directamente del **terror**, complemento tradicional del romanticismo, que no implica engorrosas contaminaciones tecno-políticas?.*

*El terror sólo logra cobijar una de las geografías posibles del romanticismo: se está haciendo referencia al citado ensamble a **lo catártico** donde enlaza con la **tragedia griega**.*

*“**María**” no es una novela de terror precisamente porque comporta en su latencia, terrorismo. Y este supuesto decide en buena parte su especificidad.*

Existe, ha sido dicho, esa otra clave que hace necesaria la ausencia del terrorismo como explicación de lo romántico cuando deviene romantiquería. Lo paradójico es entonces reconocer en esa ausencia –no en la presencia del terrorismo- la condición que genera el paso de un modelo al otro.

10. *Finalmente, la lectura que se hace aquí de “**María**”, nace de una **obligación contratransferencial**.*

*Ante todo: la opción positiva de la contratransferencia se hace visible por la ruta de **la escritura** y sin ella el psicoanálisis estaría condenado al estancamiento; es la **dimensión sublimatoria** del terrorismo (entonces, creador) que se le impone al analista, también.*

*Emerge pues este escrito del análisis de un caso clínico donde se evidencia cómo “**María**” no sólo se actualiza por esta ruta, sino que sin su inclusión resulta imposible resolver una problemática que parecía inicialmente tan distante y ajena de ahí, como sólo logra serlo lo más definitivamente inconsciente.*

*Por ello aquí –toda vez que “**María**” decide si no el caso mismo si su desenlace- se impone una específica lectura marcada por ese sino clínico.*

Ni mera crítica literaria ni específico análisis de caso, novela y terapéutica se entrecruzan en un intercambio imprevisto.

11. *Habrà de comenzarse entonces por un principio que –aquí como allá se da al final- para empezar a ver cómo de la unión de ambos polos (“**María**” y **la transferencia**) emergen sentidos –escondidos en la obra del novelista- al lado de opciones no pensadas de ejercicio de la terapéutica psicoanalítica.*